

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCION

AÑO II.

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 24 de Mayo de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos núm. 147

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º Importancísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 44.

LA REPRESENTACION EN LA JUNTA CONSULTIVA

En la tarea de recabar para la Guardia Civil las prerrogativas que de derecho le corresponden, ya hemos dado pruebas de no sufrir desmayos infundados.

Solicitados hoy por las circunstancias apremiantes, volvemos sobre esta cuestión, en la que el Ministro de la Guerra puede poner la última palabra con un acto de justicia y de buen gobierno.

Los hechos, que dicen por sí solos más que las peroraciones de todos los elocuentes, vienen desde ha tiempo demostrando la necesidad de que en la Junta superior consultiva de Guerra exista una representación del Instituto para que sirva allí de garantía a los tan mal parados intereses de la Guardia Civil.

La Real orden de 13 de Febrero colma ya la medida y hace prorumpir en protestas, pidiendo una plaza en la Junta consultiva para un Jefe de la benemérita.

La forma en que se ha dictado esa Real orden alarmante, perturbadora, atentatoria al derecho, padrón de injusticia, es el argumento más grande, el único que necesitamos para dar toda la fuerza posible a nuestro alegato.

¿Cómo es posible que si la ponencia estuviera penetrada de lo que es la Guardia Civil, de su organización, de las especialísimas circunstancias de sus sargentos, de sus necesidades y de sus méritos; cómo es posible que conociendo todo esto se hubiera dictado esa disposición? Sólo el hecho de equiparar a los sargentos del ejército los veteranos de la Guardia Civil, ¿no es ya bastante para declarar que quienes tal informe emitieron obraron sin conocimiento de causa, sin alcanzarseles ni remotamente el perjuicio que iban a extender, como una plaga, con una docena de renglones?

Y si esto es tan rigurosamente exacto, ¿cómo no clamar, no contra las personalidades, sino contra esa organización, merced a la cual un respetabilísimo Cuerpo no está garantido en sus intereses?

Hace pocos días, en un artículo titulado «Al fondo, al fondo», nuestro querido amigo y colaborador el ilustrado Oficial de la Guardia Civil señor Quintana Duque, hacía ver de manera bien palpable que mientras en la legislación que a la Guardia Civil se refiere no se marquen bien ostensiblemente para sus efectos sus diferencias con el resto del Ejército; mientras en el criterio del legislador no informe como elemento predominante el carácter distintivo de la Guardia Civil comparado con los demás Cuerpos, y, lejos de englobarlo todo, trace las líneas divisorias que lógicamente deben existir entre cosas de carácter distinto, este batallar y batallar de todos los días para que se rectifique tal punto de tal disposición, para que se modifique la tal otra, para que se suprima esto ó lo otro, ó para que se aumente lo de más allá, será verdaderamente un continuo tejer y destejer más laborioso que fructífero, y de cuyo trabajo el éxito aparecerá velado por la sombra de la merced otorgada, de la excepción concedida a lo que sólo se consigue por la fuerza del derecho y de la justicia.

Esto viene a decir el distinguido escritor en elocuentes párrafos, que ahora transcribiremos de no estar tan recientes. Y ¡qué tanta razón y cuánta lógica hay en todo esto!

Legislar lo mismo para el Sargento novel, que puede decirse cuenta sus años de servicio por el tiempo que ostenta en la manga los galones de pañecillo, que para el veterano de la Guardia Civil, que alcanzó el empleo después de muchos años de servicio, ¿no es un absurdo? Equiparar el Cabo bisoño del Ejército con el de la benemérita, hombre ya curtido, que obtuvo su distintivo de estambre a fuerza de trabajo y de quebraderos de cabeza, ¿no es una desdicha? Comparar al soldado de filas, militar no voluntario, deseoso de cumplir, con el Guardia civil, que tal vez fué clase en el arma de que procede, y que espera labrarse un porvenir en el Cuerpo, ¿no es una enormidad?

Pues esto es lo que está sucediendo. Y no es que se les pueda culpar siempre por la intención a los que legislan, no. En el caso particular de la Real orden de 13 de Febrero, creemos sinceramente que sólo existe la irreflexión, el abandono, y de esto nos lamentamos.

Si en la ponencia que emitió el informe que produjera el citado acuerdo, hubiera habido un Jefe de la Guardia Civil, desde luego aseguramos que no tendríamos tema para este artículo. El convencimiento que hoy seguramente tienen de que han obrado mal, hubiera llegado en ocasión oportuna para no producir trastornos ni obligar a rectificaciones, siempre de mal efecto.

El derecho que se concedió a la Guardia Civil para que tenga representación en el Cuarto militar de S. M., bien está en buena lógica y sana justicia, y no haría mal el Cuerpo en recabar, convertido en hecho, en gracia a lo prestigioso que el cargo resulta, y el realce que pudiera dar al Instituto.

Pero esto, aun con ser tan justo, no tiene la importancia positiva que a la Guardia Civil proporcionaría tener su representación en la Junta consultiva.

Sí, hace falta allí un Jefe de la Guardia Civil para asesorar en las cuestiones del Cuerpo; un Jefe que defienda los intereses que tan familiares le son; una verdadera avanzada, un punto de seguridad contra los ataques de la inconsciencia ó de la insidia.

Fijese un momento en estas líneas el General López Domínguez, y comprenderá la razón que nos asiste. Introduzca en la Junta consultiva tan esencial modificación, y nosotros, que tanto le hemos censurado, en conciencia, seremos los primeros en aplaudirle.

Lo que se dice

El lunes 21, el Director general de la Guardia Civil ha girado una revista al Depósito de recría y doma caballar de Getafe, hallando este establecimiento en el buen estado que ha tenido ocasión de verlo siempre.

Acompañaban en su excursión al General Palacio nuestros queridos amigos el Teniente Coronel de Ingenieros, Sr. Souza, el joven Comandante Jefe de la Comandancia de Caballería, Sr. Hernández, y uno de los Ayudantes de S. E.

El señor Avansays, tan conocido en el mundo industrial, y cuyas bodegas visitó el señor General Palacio, hizo los honores de su grandioso establecimiento con una galantería y delicadeza exquisitas, y a las que quedaron sumamente obligados todos los expedicionarios.

En el mismo día regresó S. E. y acompañamiento.

Hemos tenido la satisfacción grandísima de dar un abrazo al Teniente Coronel del Instituto, don Guillermo Tort, regresado de los Tercios de Cuba en el último Correo.

El Sr. Tort, que cuenta con el número de amigos por las personas que trata, tiene intención de volver en breve a la Isla de Cuba, y sabemos que dos dignísimos Generales, Sres. Calleja y Loño así lo desean también, el último del cuáles se propone no cubrir el mando de la Comandancia de la Habana, en la esperanza de que regrese pronto el Sr. Tort.

Nosotros, a la par que le damos la más cordial bienvenida, apetece también que nuestro querido y buen amigo realice sus deseos cuanto antes.

Tenemos noticias que la Dirección general del Instituto ha interesado del Coronel del 2.º Tercio informes amplios sobre los servicios prestados por el celoso Jefe de la Línea de Polán (Toledo), Teniente Sr. Leardi, y fuerza a sus órdenes, con motivo de los crímenes cometidos en Menasalvas, cuyos autores ha descubierto la Guardia Civil cuando casi habíase perdido la última esperanza, y los asesinos prometíanse muy felices.

Justo es, y mucho, que el dignísimo General Palacio se fije en estos hechos, verdaderamente extraordinarios, y que no se escatimen las recompensas cuando las circunstancias, como en el caso presente, las reclaman a voces por necesarias y equitativas.

Se ha presentado en la Dirección general de la Guardia Civil un modelo de sombrero de cartón, que será sometido a examen, para, si sus condiciones son buenas para el servicio que ha de prestar, proponer al Director del Cuerpo su adopción reglamentaria para la clase de tropa.

Ya saben nuestros habituales lectores que EL HERALDO ha abogado por la citada prenda, por considerarla de comodidad y economía para los Guardias, y así lo seguimos creyendo a reserva del informe que emitan los que, más peritos que nosotros, hayan de entender en el asunto.

Se ha dado el primer paso, y esto indica buena voluntad por lo menos.

Dejemos al Negociado correspondiente que haga su estudio, y ya tendremos a nuestros abonados al tanto de lo que ocurra.

Seguramente que los Sargentos del Instituto estarán pensando si la Academia de que se está hablando hace dieciséis meses es verdaderamente un proyecto que alguien pensaba; y de no estar en letras de molde mil veces estampado, hasta pudieran llegar a creer que lo han soñado en una noche de pesadilla.

La relación de los textos elegidos por la Junta mixta, nombrada al efecto, pasó hace ya muchos días al Ministerio de la Guerra, sin que hasta la fecha se sepa que se haya resuelto nada definitivo y aclaratorio.

La dichosa relación sigue, pues, durmiendo el sueño de los justos.

Nos complacemos en manifestarlo a los interesados, y ojalá siga en su letargo *per secula seculorum*.

El Municipio de Madrid, antiguo periódico dedicado a los asuntos de la Alcaldía, hace grandes elogios de la conducta observada por el Coronel señor Sos, desde que se ha hecho cargo del Cuerpo de Consumos.

Dice el referido periódico que, gracias a sus acertadas disposiciones, se han cerrado al matute todas las puertas, consignándose como palpable prueba una alza considerable en los rendimientos, y felicitamos al Alcalde señor Conde de Romanones por su acierto en la elección de visitador general.

Los merecidísimos elogios al veterano Coronel de la Guardia Civil no nos sorprenden cuando son dirigidos a quien, como D. Félix Sos, se ha desvivido siempre por el cumplimiento del deber, y puede ostentar una brillante hoja de servicios, recomendación la más positiva y garantía la más grande.

Ya sabíamos nosotros que la gestión del actual visitador de Consumos no había de pasar inadvertida, y al consignar hoy los elogios de la prensa cumplimos tributar también nuestro aplauso al digno amigo que sabe granjearse la consideración de todos para honra propia y del Cuerpo al que ha dedicado casi toda su vida.

Hemos recibido atenta invitación de La Asamblea suprema de la Cruz Roja española para asistir a la solemne función que ha de celebrarse el lunes 28 del corriente en la iglesia de San Francisco el Grande, a las once de la mañana, verificándose también, de tres a siete de la tarde del mismo día, una visita a la magnífica instalación sanitaria establecida en las Oficinas centrales, Huertas, 11 y Príncipe, 80.

Damos las más expresivas gracias a la Junta directiva por su galantería.

Montepío

Siempre en la brecha.

El que haya pretendido hallar en los escritos nuestros que con el Montepío se relacionen censuras intencionadas ó doble sentido, pierda su tiempo lastimosamente.

Podrá afectarnos semejante espíritu de flaqueza cuando tratemos con más ó menos acierto otros puntos. Pero cuando del Montepío se habla, perdemos el estribo, como vulgarmente suele decirse, y ni vemos adversarios, ni tropezamos con dificultades. Entonces sólo nos anima el espíritu de acierto y el deseo de contribuir en alguna forma, por humilde que en sí resulte, al engrandecimiento de una Asociación que muy bien pudiéramos denominar señora de todos nuestros pensamientos y Dulcinea de nuestros ensueños.

No paramos mientes, pues, en éste ó el otro aprecio, en éste ó el otro aplauso ó muestra de disgusto. Se trata del Montepío, y allá vamos, sin debilidades ni flaquezas, sin miedos ni desconfianzas, lleno el pecho de aspiraciones honradas y la mente de perspectivas halagüeñas.

Hace un año apenas vivía. Hijo de la fe, sus alcores causaban estremecimientos de incertidumbre, y no se sentía en torno de él sino murmullos de incredulidad, ni se notaban más que sonrisas de desconfianza de los que apetece ¡mentira parece! su hundimiento inmediato.

¡Las amarguras que entonces paladeamos los pocos y contados que seguíamos sin volver la vista atrás el paso heroico del heroico veterano que lo fundó, no son para descriptos!...

¿Qué mucho que ahora, cuando las embalsamadas brisas del éxito refrescan nuestra abrasada frente, y cuando el aplauso y la admiración generales rodean al protector pensamiento, no revelamos contra todo cuanto pueda imaginárense que tiende a empeñarlo?

Y aun así, la impresión resultará en nosotros momentánea, inestable, por cuanto el pensamiento no puede detenerse jamás en semejantes bagatelas, y sólo procurará robustecerse con la observación y el maduro examen, para allegar alguna pequeña partícula a la obra memorable é imperecedera del General Palacio.

Este y no otro es nuestro objetivo, y por nada en el mundo podrá arrancárense de un derrotero que reconocemos como único é invariable. En él nos encontramos y en él proseguiremos, sin que las contrariedades hagan desfallecer el ánimo.

¡Siempre en la brecha!

El Delegado de la Audiencia

Un periódico semanal que se publica en esta corte, y dedica a tratar asuntos relacionados con la policía, inserta en su último número unos bocetos biográficos de los Delegados de Vigilancia, y entre ellos, como es consiguiente, se ocupa del de la Audiencia, cargo que desempeñó el primer Teniente de la Guardia Civil, Sr. Lillo.

Conocemos a este Oficial, y no habíamos de guar-

dar silencio ante el trabajo del periódico citado, que por cierto ignoramos cómo calificar; pues el policiaco semanal hace justicia a las reconocidas buenas prendas del Sr. Lillo, siquiera confiese que este señor es amigo de D. Venancio González—y a mucha honra, señora Policía,—y que no mira—el Sr. Lillo—de frente.

No sabemos que en el *Manual del perfecto Delegado* se establezca el modo y forma que hayan de dar a sus miradas los tales funcionarios; pero si la Policía pretende dirigir con esto alguna saludable advertencia al Delegado de la Audiencia, ó algún tremendo cargo, vengan la primera ó el último, que el Sr. Lillo es hombre agradecido, y sabrá estimar aquélla ó refutar éste, por el propio decoro ó el del uniforme a cuyo Cuerpo pertenece, sin que en tal caso pueda echar nadie de menos su mirada al frente.

Conste, y basta por hoy.

La Asociación de Ganaderos

Y EL

MONTEPIO DEL GUARDIA CIVIL

III

En nuestro anterior artículo sobre este importantísimo asunto, quedó patentizada la intervención legal de la Guardia Civil en los asuntos de la Asociación.

La protección de los ganados en marcha y la persecución y denuncia de las infracciones legales cometidas contra las vías pecuarias, constituye, pues, una misión importante de la benemérita.

La protección de los ganaderos entra de lleno en los peculiares deberes de la Guardia Civil, por ser una propiedad que, como todas, ha de estar bajo su amparo. La denuncia de la propiedad usurpada por los particulares con grave perjuicio de la «Asociación de ganaderos», compréndese deben verificarlas, puesto que esos terrenos son del Estado; pero sin necesidad de hacer consideraciones por nuestra cuenta, bien claro lo expresa el artículo 70 del ya citado reglamento que a la letra dice:

«Los deslindes podrán acordarse de oficio por las autoridades a quienes corresponda ordenarlos, cuando tengan noticia oficial ó extraoficial de que una vía pecuaria se halla obstruida, ó usurpada, ó bien a virtud de denuncia escrita del Presidente de la Asociación general de Ganaderos, de los visitadores de ganadería y cañadas, de los guardas de campo y de la Guardia Civil. En el escrito de denuncia deberá expresarse la clasificación de la vía pecuaria, según el art. 68, la importancia de la intrusión, punto donde se halla cometido, nombres y domicilios de los intrusos, así como los de los dueños de los terrenos colindantes a la vía pecuaria cuyo deslinde se pretende.

El denunciante tendrá derecho a exigir recibo del escrito de denuncia.»

La Guardia Civil tiene, pues, el deber de denunciar todas las transgresiones de la ley, en cuanto a lo que a las vías pecuarias se refiere.

Todo cuanto aquí hemos expuesto, es rigurosamente exacto y perfectamente laudable; pero tal vez a estas alturas haya lector que se pregunte si nos hemos propuesto nada más que recordar un deber en esta serie de artículos, cuyo epígrafe no resulta todavía justificado.

Como todo lo que se refiere al Montepío, el título con que encabezamos estas líneas tiene el poder de llamar poderosamente la atención de tantos y tantos como están interesados en el progresivo incremento de la benéfica Sociedad, y ha llegado ya la hora de explicar su conjunción con los ganaderos del reino, que, a impulsos de un interés común con el de nuestros suscriptores, han venido a ser tema preferente para EL HERALDO.

Dice el artículo 108 del mismo repetido Reglamento:

«De todas las multas que se impongan a consecuencia de denuncias de la «Asociación general de Ganaderos», corresponde la tercera parte a la misma, que no podrá ser condonada.

Si la multa se hubiera impuesto en virtud de denuncia presentada por la Guardia Civil, dicha tercera parte se dividirá por mitad entre el denunciante y la Asociación, quienes la harán efectiva en la forma que establece la orden de la Dirección de Estancadas, de 24 de Agosto de 1877, para el abono de las multas que se imponen por infracción de las leyes y ordenanzas de montes, sustituyendo el Jefe de la Sección de Fomento de la provincia, al Ingeniero Jefe del distrito forestal en las funciones que para dicho efecto establece para éste la orden citada.»

Después de leer este artículo, el menos avisado comprenderá al momento el pensamiento transcendental que ha guiado nuestra pluma.

No siendo condonables las multas impuestas a los infractores, en la parte que corresponde a la Guardia Civil, son incalculables los miles de pesetas que por este procedimiento podrían recaudarse dentro

del cumplimiento del deber, y sirviendo a los respetabilísimos intereses de la «Asociación de Ganaderos».

Brindamos la idea al General Palacio, que es quien la puede convertir en hecho fructuosísimo, haciendo que en las arcas del Montepío ingresen cuantiosas sumas, en las que hasta ahora nadie había pensado.

Los datos que tenemos a la vista arrojan una verdadera millonada. Las riquísimas vías pastoriles están usurpadas en su mayor parte, y pueden fructificarse miles y miles de denuncias de incalculables rendimientos.

La «Asociación de Ganaderos» puede hacer muy poco por sí sola; el caciquismo imperante anula sus nobles esfuerzos; pero con el decidido apoyo de la Guardia Civil, puede hacerlo todo.

Creemos que la idea ha de ser tan bien acogida por los Guardias, que no ha de necesitar su Director de grandes esfuerzos para ver perfectamente secundadas sus disposiciones, recomendándole medite el pensamiento y ponga a su servicio todas sus energías, porque estamos convencidos de que puede ser un paso gigante para el Montepío.

Con esa riqueza que se le puede entrar por las puertas, con nada más que extender la mano, habría llegado el caso de pensar ante el aumento enorme del capital social, ó en abreviar el período preparatorio, ó en aumentar la pensión.

Digámonos, pues, si nos hemos equivocado al anunciar la transcendencia de asunto tan vitando para la sociedad; digámonos si ésta no tomaría una nueva faz, en la que, por ahora, no se podía ni soñar; digámonos si no es cosa de que todos aumen los esfuerzos para robustecer de modo tan portentoso la base del Montepío, a cuya prosperidad ninguna podría compararse.

Por no hacer muy extensa la exposición de asunto tan vasto, no hemos señalado más que los puntos cardinales de la cuestión. Pero en nuestro poder tenemos una infinidad de datos, un arsenal de pruebas, que ponemos a disposición del General Palacio y de nuestros abonados.

Con las Memorias y planos que poseemos, podemos citar cuántas usurpaciones se han hecho y señalar puntos precisos donde pueden hacerse las denuncias.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL ha cumplido un deber al exponer esta idea, y, encariñado con ella, decidido está a llevarla adelante «a todo trapo».

Pero claro es, y a nadie se le oculta, que la realización del pensamiento no hemos de llevarla a cabo nosotros. Si el General Palacio acoge la idea y se decide a llevarla a la práctica, le secundaremos con todas nuestras fuerzas, por lo que supone para la Guardia Civil la campaña por EL HERALDO iniciada.

Sección de Ultramar

Regresos innecesarios.—Los cuadros eventuales.—Una orden general de la Subinspección.

Puede estar satisfecha la Aduana; la Real orden de 10 de Enero último, a cuya defensa tantos días se consagró, y de la cual en todos tonos nos cantó excelencias, ha empezado a surtir sus efectos, regresando, por virtud de ella, los Jefes y Oficiales de todas las armas ó Institutos del Ejército a quienes comprende; no mostrará seguramente analoga satisfacción, igual contento el Ministro de Hacienda, con él los contribuyentes, que, según costumbre, vienen a pagar los vidrios rotos, a sufrir las consecuencias de las acertadas disposiciones de los hombres que nos gobiernan.

Los gastos originados por la citada Real orden se dijo eran muy reducidos, calificando, con tal motivo, de exagerados nuestros cálculos; no ha sucedido así, sin embargo; los hechos, como esperábamos, han venido a darnos la razón.

Regresan, efectivamente, Jefes y Oficiales de Cuba; pero sus vacantes, especialmente en algunos Cuerpos donde hasta ahora nadie figura en la escala de aspirantes, serán cubiertas por los mismos que las produjeron, porque, como es lógico y era de presumir, al pisar éstos la Península, en uso de su perfecto derecho, se apresuran a solicitar la vuelta, que habrá de ser inmediata, en atención a que, como voluntarios, son preferidos a los forzados que pudieran resultar del sorteo prevenido.

De donde se deduce que el Estado, por tesón ó intempestiva energía del Sr. López Domínguez, paga a aquéllos un viaje de recreo, que pudo haber evitado consultando a los interesados, ó habiéndoles señalado un plazo para pedir la continuación en los distritos de Ultramar, con lo cual, y a pesar de la disposición de regresos, nada hubiera padecido el prestigio del Ministro que la dictó, ni se habrían ocasionado trastornos, siempre lamentables y de difícil compensación.

Ningún problema, pues, se ha resuelto, como no sea el de favorecer a algunos paniaguados, y ante resultado tan poco aceptable, que nosotros nos apresuramos a presagiar, y aun a prevenir, proponiendo, por lo que respecta a la Guardia Civil, se formaran, como en próxima fecha, cuadros eventuales, no estaría de más fijase su atención el Sr. López Domínguez en las ventajas que, de crearse éstos, obtendría el servicio, y convencido de ellas, emprendiera la reforma, seguro de alcanzar los plácemes de todos.

Digamos algo acerca de la conveniencia de los indicados cuadros.

Sucede frecuentemente que, por enfermedad de un Jefe, por ejemplo, ejerce sus funciones el inmediato inferior, dentro de la Comandancia, al cual

reemplaza en el Detall un Capitán, quien a su vez, sustituido por un Subalterno, según previenen las Ordenanzas; resultando que este último, a cuyo cuidado se halla ya una línea compuesta de cuatro ó cinco puestos, cuando menos, ha de hacerse cargo de la Compañía, unidad que, ateniéndose a lo prevenido, no revista, y cuyo servicio no puede, por consiguiente, vigilar.

Escasos fueran los perjuicios, por esta circunstancia irrogados, si la enfermedad supuesta no excediera de unos días; pero ocurre que el Jefe aludido se ve en la necesidad, previo reconocimiento facultativo, de solicitar licencia para la Península, y entonces su ausencia se prolonga cuatro y seis meses; siguen igualmente las interinidades, y en ese tiempo, la Compañía, tan necesitada de su Capitán, se ve huérfana de él, y falta de esa continua vigilancia de tan eficaces resultados al servicio.

Si en vez de un Jefe, como hemos supuesto, se tratara de un Subalterno, la situación empeoraría haciéndose punto menos que insostenible; la línea confiada a su cuidado, había entonces de agregarse a otro Oficial ó distribuirse entre los otros dos de la misma Compañía (suponiendo el caso favorable de que no hubiere vacante, por enfermedad, comisión u otra circunstancia), y, en tal caso, ¿quiere decirse nos si humanamente puede vigilarse, con aquella frecuencia que prescribe el Reglamento, una zona de duplicada extensión que la ordinaria, cuando ésta es de suyo considerable por la escasez de fuerza y puestos cuya demarcación es excesiva?

Un cuadro eventual compuesto siquiera de un Capitán y un Subalterno en cada Comandancia, evitaría los inconvenientes que acabamos de señalar, y cuya importancia a nadie puede ocultarse.

Examine el asunto el Sr. López Domínguez, y no se detenga ante el temor de gravar el presupuesto con los gastos que esta reforma pudiera traer consigo; ya lo indicamos en otra ocasión: el exceso puede desahogadamente cubrirse con el sobrante que en fin de año económico queda por bajas de tropa.

No se dirá que pedimos imposibles: hemos demostrado la necesidad y conveniencia de la medida, y señalamos los recursos con que se puede atender a ella.

Por el último correo hemos recibido el Boletín oficial del Instituto, y con gusto vemos consignada en él la orden general de la Subinspección a que, por su honroso proceder, han dado lugar los Guardias Antonio Martínez y Faustino Sánchez.

Dice así aquella, fechada el 11 de Aril: «Los Guardias segundos Antonio Martínez Martínez y Faustino Sánchez López, de la Comandancia de Cienfuegos, en el curso del servicio encontraron un paquete que contenía 50 centenes, cuya cantidad, después de practicadas las averiguaciones necesarias, fué entregada a la persona que le había extraviado.

«Aunque estos Guardias no han hecho otra cosa que cumplir con su deber, la prueba de honradez que han dado los hace dignos de figurar en la orden del día, y me complace consignarlo para satisfacción de todos, disponiendo al mismo tiempo se anote este hecho en sus respectivas hojas de vida y costumbres.—1.º de mayo»

Hechos de la naturaleza del que hemos transcrito dicen mucho en pro de quien los realiza, y hablan muy alto en favor del benemérito Instituto, en cuyas filas sólo la honradez y la moralidad tienen cabida.

Un aplauso a los Guardias Martínez y Sánchez, que de tan elocuente modo demuestran esta verdad, y la enhorabuena al Jefe y Oficiales de la Comandancia de Cienfuegos, por contar con tan dignos subordinados.

EL SALUDO

REFORMA NECESARIA

Uno de los primeros asuntos que tratamos en estas columnas fué el que se refiere al epígrafe de estas líneas.

Nos ha parecido siempre que el saludo reglamentario en la Guardia Civil para Oficiales generales ó personajes de su categoría, es impropio de las buenas prácticas militares que en todos los Cuerpos armados deben observarse.

No siendo el sistema de nuestro agrado, pronto hubimos de manifestarlo, confiando en que la reforma del Reglamento aboliría desde luego lo que sólo la rutina puede sancionar en sana lógica.

Pero, puesto que el tiempo ha pasado, y de la proyectada reforma parece ser que sólo el recuerdo queda, volvemos hoy a demandar la supresión de ese saludo antimilitar, del que la Guardia Civil tiene la exclusiva. Y tan es así, que los individuos del Cuerpo de Seguridad, funcionarios no militares, puesto que no están filiados, verdaderos paisanos con uniforme, no se quitan la teresiana para saludar a las autoridades, con las que están en continuo roce.

Causa grima verdaderamente ver esas parejas de servicio en el Ministerio de la Gobernación y en la Presidencia del Consejo, constantemente con el sombrero en la mano al paso de los numerosos carruajes que pasan, y en los cuales se da el caso de que no vayan más personajes que el cochero y el lacayo y sean ellos los saludados.

¡Pues y las parejas de Caballería! Es de un efecto precioso mirar en plena calle de Alcalá ó en la Puerta del Sol cómo un par de arrogantes jinetes se quitan el sombrero al paso de un Ministro, General, Gobernador, etc., etc.

No hemos hablado por persona alguna que no manifieste su disgusto por este saludo, reservado sólo para la benemérita. Los Jefes y Oficiales del Cuerpo reniegan de él; los de los demás Cuerpos del Ejército, no comprenden exista aún en estas postrimerías del siglo, y todos convienen que debe desaparecer por antimilitar, y por tener sus visos de servil y lacayuno.

Nos consta que en la reforma del Reglamento estaba hecha la supresión, señal evidente de que el Centro directivo abundaba en las apreciaciones que acabamos de exponer, y de que el Director del Instituto habíale dado su conformidad; y como consideramos que no se necesita una reforma extensa del reglamento para abolir una pequeñez de esta naturaleza, volvemos hoy sobre el asunto, en demanda de que se cumplan los buenos propósitos que animaron a la Junta de entonces; y si atendibles razones impidieron llevar adelante la reforma que planteada estuvo, no creemos haya ninguna que impida suprimir de un plumazo ese saludo, que no puede ser del agrado de nadie que se encuentre poseído de lo que significa el prestigio de un cuerpo armado.

Los Sargentos Brigadas

¡Gracias a Dios!

Si, damos gracias a la Providencia porque el General López Domínguez ha presentado a sus compañeros de Gabinete el proyecto creando los Sargentos Brigadas, Suboficiales, ó como quieran denominarlos.

Hora era ya de que se diera algún paso, aunque pequeño, en el camino que conduzca a la clase de tropa a puerto de salvación.

Mucho se ha escrito en dicho sentido desde que, por una teocrática disposición, propia sólo del reinado de Fernando VII, se suprimió en nuestro Ejército el empleo de Sargento primero para venir luego a quitar, como consecuencia lógica de aquella providencia, el ascenso a Oficial, destruyendo mil y mil aspiraciones de todos los que se sentían con suficiente fuerza de voluntad para esperar el ansiado momento de recoger el fruto de su perseverancia.

Aquella despótica disposición vino a cortar en flor las ilusiones de los que, desde su más temprana edad, se dedicaron al servicio de las armas, empujando por la más humilde clase, por carecer de los recursos necesarios para costearse una carrera; pero que, sintiendo en el pecho latir sus corazones a impulso de una noble ambición, no titubearon un momento en abrazar con fe el oficio de soldados para por sus propios méritos poder llegar a elevarse, del nivel en que se hallaban por carencia de bienes de fortuna, y poder algún día conseguir dignificarse, saliendo de la desdénada, aunque honrada condición de tropa, para entrar de lleno en el disfrute de los gozos que la Sociedad concede al que ostenta el envidiable título de Caballero, dejando de ser considerado como una cosa.

Mucho se ha escrito sobre el asunto, decimos, y no hemos sido nosotros los que menos, desde que este periódico vió la luz pública, porque se estableciese entre el Sargento y el Oficial una clase que, participando de ambas categorías, sirviera de eslabón a la cadena que debe unir los de arriba con los de abajo, sin que después de varios años hubiéramos conseguido nada positivo en nuestras pretensiones; por eso ahora que el señor Ministro de la Guerra se ha alevado a iniciar desde el Poder algo favorable para la clase de tropa, de la que somos y seremos decididos defensores, no salimos de nuestro asombro, y elevamos preces a Dios.

No quiere decir esto que estemos conformes sólo con el paso que ha dado, no; pedimos y pediremos más, bien lo saben nuestros lectores; pedimos que la benemérita clase de Sargentos ascienda a Oficiales, y muy particularmente en el Instituto; pero no podemos menos de confesar que, conseguido lo que ahora ofrecen, será menos difícil lograr aquello.

Es preciso que el General López Domínguez de hoy sea el mismo de 1883, cuando elevó lo por primera vez a la categoría de Ministro, supo granjearse el aprecio y simpatías del Ejército; es preciso que dé pruebas de que conoce a ese Ejército que tanto esperaba de él, y es preciso no ceder sólo momento en el camino emprendido, hasta dejar planteadas las reformas que proyecta, ni desmaye ante los augurios de los timoratos, que creen que la nueva clase que quiere crear trae consigo el germen de los disturbios y sublevaciones; los que así piensan, seguramente habrán bajado ellos mismos a las cuerdas de los cuarteles a solornar a los que ahora vituperan y temen, después de haber conseguido una posición que jamás hubieran alcanzado si los Sargentos no hubieran deramado su sangre generosa, vilmente engañados por el canto de sirena de esa turba de políticos.

No tema, no, que jamás atentarán contra sus intereses; dé a la tropa lo que de hecho y de derecho le corresponde, procure que haya en la misma como en las demás gerarquías de la milicia interior satisfacción, y seguros estamos que el Ejército español reaparecerá otra vez floreciente como en sus mejores tiempos de gloria.

Si desoye nuestros consejos, si teme llevar a la práctica lo que los poderes públicos hay derecho a esperar, no se extrañen nunca el que se repitan escenas que, por lo dolorosas, están gravadas en la memoria de todos; entonces parodiando a Sor Inés de la Cruz, diremos:

«Hombres necios que acusáis

al sargento sin razón,

sin ver que sois la ocasión

de lo mismo que culpáis.

... ¿Para qué os espantáis

de la culpa que tenéis?

queredlos cual los hacéis,

ó hacellos cual los buscáis.»

¡Ánimo señor Ministro! con un poco de voluntad por parte suya puede conseguirse mucho; procure a toda costa sea un hecho pronto la creación de las

Brigadas ó Suboficiales; no desmienta su procedencia democrática, y dé a los desheredados de la fortuna medios de poder salir de la humilde condición en que nacieron, pues sabido es por todos que de la misma madera se hicieron muchos héroes que han dejado una brillante página en la historia de la patria.

COLABORACIÓN LITERARIA

La dama del coche

Dibujos de Cilla.—Fotografiados de Laporta.

—¿Adónde, señorita?
—A casa.
Susana puso su menudo pie, calzado en elegante bota de charol, en el estribo, subió, y, fustigando



el auriga la yegua, arrancó la berlina a buen paso, y allá se quedó aquel conedor del restaurant donde celebraba el Barón su último almuerzo de soltero.

Era un día de nostalgia para la pobre mujer. Vefase el astro de la moda, viviendo en un trono al que acudían a rendirle pleito homenaje blasonadas testas, próceres y diplomáticos; pero la estatua sentía, y sentía el vacío en torno suyo...

Anoche... Por las ventanillas del coche vió pasar varias interesantes parejas, lindas modistillas que salían del obrador, acompañadas de sus novios, contemplándose con los ojos llenos de ternura; consideró con repugnancia el torbellino de oro en que ella vivía, quemándose la alas en el incendio de sus pasiones, y envidiando a dicha pobre, humilde, sosegada que se deslizaba por su lado, sin necesidad de sus joyas para existir. Se echó a llorar...

¡Ah, sí! Acaso ella pudiera haber disfrutado una ventura igual si el demonio del lujo no la hubiera clavado, en instantes de desesperación, su lengua de aspid. Ella, en unos días inmaculados y celestes, en un pasado transparente y tranquilo, que a veces le parecía un sueño de color de rosa, tenía un novio que la adoraba; ella se acordaba de unos anochecidos iguales, y aún le parecía escuchar en sus oídos unas palabras dulces, como las que los estudiantes que transitaban por la acera les dirían sin duda alguna a las modistillas a quienes acompañaban... Vuelta la memoria al ayer, surgió en su mente la silueta simpática de su honrada casita, de su padre, viejo y enfermo, de su madre, de su hermana, de su ventura transparente y tranquila de entonces, de toda aquella dicha risueña y feliz, a la que había renunciado espontáneamente, persiguiendo un fantasma que, después de atraerla en sus brazos, la arrojó al abismo.

Era tarde para retroceder. Movió la cabeza con supremo desaliento, y, como vencida por la fuerza de su emoción, cerró los párpados y tornó a recostarse en el coche. Un tintineo suave y dulce la sacó de su éxtasis, a la vez que el coche se paró en firme. Susana se incorporó, y miró por el vidrio delantero. En dirección opuesta a la que ella llevaba venía el santo Viático: delante, ocho ó diez hombres con hachas en la mano, que parpadeaban en la sombra del anochecido, y la cabeza descubierta; detrás, el Sacerdote revestido, con las Sagradas Formas a la altura del rostro, y a su lado el acólito, con el farol y la campanilla, y ambos a pie. El aspecto de los acompañantes dejaba adivinar un artesano en el hogar al que el Señor se dirigía.

En el estado de ánimo en que Susana se encontraba, prodíjola una sacudida tremenda la aparición del triste cortejo.

La hora melancólica; el crepúsculo, más obscuro por la cerrazón que amenazaba descargar en seguida; los trajes humildes de los hombres que alumbraban al Viático; el Sacerdote, andando, iluminado por las hachas, resultando así su silueta majestuosa, con una severidad de continente enorme; la remembranza instintiva del hogar en el que había llamado a muerte, y que iba a recibir toda aquella silenciosa procesión, la hicieron estremecerse de espanto, y un calofrío la recorrió el cuerpo de pies a cabeza con su barredora de nieve.

Toda la fila de artesanos que pasó junto al coche, clavó sus ojos en aquella cabeza de mujer elegante asomada a la ventanilla.



A la cortesana se le antojó un mudo reproche la repetida mirada, y por un rápido impulso, abrió con mano trémula la portezuela, se bajó, y acercándose al monaguillo, le dijo a los oídos que pedía sub

á su berlina el señor Cura, si gustaba. El Sacerdote oyó la invitación, la oyó el cortejo, y todos se pararon.

Nada más natural que el que cediese al Altísimo su carruaje la duena del charolado cabriólo, ya que el azar la había hecho encontrarse con el Viático en su camino.

La cristiana oferta fué aceptada en el acto. Susana llamó con la mano al auriga, acercó éste el carruaje, y el Cura subió.

Después tomó la yegua el paso, echó á andar el cortejo, y la joven se confundió en un pelotón de viejas que le cerraban alumbrando con velitas, contrastando su tocado distinguido y lujoso, su abrigo de pieles, su sombrero de plumas, su falda de terciopelo con las pardas mantillas de sus momentáneas compañeras de comitiva piadosa.

Semejante acto de humildad cayó muy bien entre aquellas mujeres.

Una privóse de buen grado de su vela prestando-sela á Susana, que la empuñó después de sujetarla para no mancharse con su pañuelo de seda, y el Viático atravesó en estas la plaza del Progreso y se entró por la calle de Embajadores.

II

Un corto trecho siguió el piadoso grupo hacia abajo.

Los transeúntes, al levantarse pasado el cortejo, no dejaban de comentar la presencia de aquella dama elegante entre las siete u ocho devotas raldas que iban á su lado.

El viático torció de pronto á la izquierda y se metió por una callejuela desmedrada y sucia.

Una idea surgió súbitamente en el entendimiento de Susana al notar la dirección que el sacerdote tomaba, y la pobre pecadora sintió que la flagueaban las piernas y que la martilleaban las sienes.

—Sería horrible!—murmuró, y tuvo que detenerse un instante con una nube en los ojos.

El peligro la robó por un momento la serenidad y la llenó el pecho de un deseo furioso de huir. Pero ¿con qué pretexto escapar?



Repúsose un tanto, midió de una mirada su situación, y agarrándose con el ansia del que se ahoga á una última esperanza, exclamó entre dientes, mientras continuaba su ruta:

—¡Tal vez no vayamos allí!

No tardaron mucho en llegar. Al cabo el cortejo arribó á un portalucho en el que aguardaban varias mujeres del pueblo arrodilladas, con candiles ó velas de sebo delante para alumbrar al Señor.

Los acompañantes metiéronse por la lóbrega entrada que bruscamente bañada de luz por las hacas mostró aspecto miserable y ruinoso, y el viático se dirigió en derechura á uno de esos patios

con largos corredores en todos sus pisos, característicos de las casas de vecindad, que se veía al fondo, deteniéndose en un rincón del bajo. Allí se agruparon los hombres ante una puerta y penetró sólo el Sacerdote. En las galerías, diseminadas aquí y allá, resplandecían como estrellas las luces que las vecinas habían sacado de sus cuartos.

Un vuelco le dió el corazón á Susana al distinguir la casa; pero cuando quiso tomar una resolución y separarse del cortejo, era ya tarde. Faltóla el valor para huir, vaciló, siguió andando sin conciencia, y de pronto se encontró metida en el portal y arrastrada, no sólo por las devotas, sino por el tropel de las vecinas que echó detrás.

La vela comenzó á temblar, oscilando el pábilo, y, bajo el vellido rojo que la cubría el semblante, la brotó un copioso sudor glacial.

El Cura entró en estas en el cuarto del rincón, y y entonces la pobre mujer abrió inmensamente los ojos, con extravió de loca en las miradas; se le aflojaron los dedos, escapándose el cirio de la mano; le faltaron el aire y la luz; extendió los brazos, lanzando un grito terrible; atropellando á la gente intentó ganar la puerta del humilde chiscón detrás del Sacerdote, y por último cayó á plomo sin conocimiento.

Diez ó doce vecinas acudieron á la vez en auxilio de la caritativa señora, y mientras unas corrían por un poco de agua, otras la quitaban el velo y el sombrero.

Y cuando el rostro de Susana surgió al descubierta, exclamaron las buenas comadres con asombro:



—¡Pero, si es la Maria; la hija del pobre zapatero que se muere!...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

17 Mayo del 94.
(Prohibida la reproducción.)

Permutas

Juan de Lara Arjona, Guardia segundo de la segunda Compañía de Málaga, puesto de Arriate, desea permutar para el escuadrón de la misma Comandancia.

NUESTRO CONSULTORIO

Morella.—J. E. P.—1.ª No, señor; van á disposición de aquella República por dos años; pero sin dejar de pertenecer al Instituto y sin perder antigüedad en el empleo. 2.ª Han de tener precisamente la estatura reglamentaria. 3.ª En el caso que

usted consulta pudiera ocurrir que si; pero lo que sucederá seguramente es que haya exceso de aspirantes.

Valdepeñas.—P. G. V.—1.ª Se encuentra en Valdemoro.

Bonillo.—V. C. C.—1.ª No figura. 2.ª Le vale la mitad, cualesquiera que sean los años que reúna.

Granadella.—M. L. P.—1.ª Es Cabo, y continúa prestando sus servicios en la Dirección general. 2.ª Lajueta final en Marzo y la de entrada en Julio, y el importe de ésta lo recibirá probablemente en Septiembre. 3.ª No, señor. 4.ª La segunda reserva.

Alguevie.—J. C. A.—1.ª El 59. 2.ª 5. 3.ª 116. 4.ª Si, señor.

Alcázar.—A. G. F.—1.ª El 4. 2.ª Ninguna. 3.ª En la Comandancia de León, puesto de la capital. 4.ª Licenciado absoluto por inútil.

San Martín de Provencials.—C. R. B.—1.ª El núm. 33, y para caballería hay 42 aspirantes. 2.ª En Puerto Rico. 3.ª En la capital. 4.ª Para ninguna.

Palamós.—P. C. C.—1.ª En la Comandancia de Madrid, puesto de San Agustín.

Villarejo de Salvanes.—B. A. R.—1.ª El número 3. 2.ª En Calañas (Huelva). 3.ª Si, señor; y caso negativo recurrir al Jefe de Estación, y en último caso ponerlo en conocimiento de su inmediato superior para que llegue á noticia del Director de la Compañía. 4.ª Si, señor. 5.ª No hay derecho; pero como graciable puede solicitarlo. 6.ª Se servirá á usted lo que interesa.

Tora.—N. P. R.—1.ª El núm. 4. 2.ª El 2. 3.ª En la capital de Almería. 4.ª Aún no ha justificado en Puerto Rico. 5.ª El 6.

Esgos.—J. F. N.—1.ª No hay tal disposición. 2.ª El 11.695. 3.ª 6,25 pesetas.

Tincent.—O. S. M.—1.ª El núm. 11. 2.ª No, señor, no figura. 3.ª Si, señor, figura con el núm. 43. 4.ª La licencia de la orden á que pertenezcan. 5.ª El 13.024; pero no es fundador. 6.ª El 9.677.

Viguera.—M. M. Z.—1.ª El 9.796. 2.ª [Real orden de Guerra, de 29 de Octubre de 1878, y Real orden de Gobernación, de 17 de Julio de 1875.

Castillejos.—J. R. R.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Si, señor. 3.ª Deben ponerse á disposición del Juez. 4.ª Si los permutó por la cruz, no les sirve para nada. 5.ª Si, señor.

Roquetas.—J. S. G.—1.ª Pregúntelo en la Comandancia, pues el interesado no tiene filiación en su expediente. 2.ª No, señor. 3.ª En Pinos Puentes. 4.ª En Mahora. 5.ª El que figure primero en la relación de aspirantes. 6.ª Se remitirá.

Villacañas.—G. C. R.—1.ª Si, señor; con el número 38. 2.ª El núm. 23.

Aracena.—M. L. L.—1.ª [No puede solicitarlo hasta que lo ordene la Dirección general. 2.ª 26. 3.ª Abonan el pasaje por mar. 4.ª No, señor. 5.ª No figura. 6.ª Se contestará por correo en el número próximo.

Esparraguera.—J. F. S.—1.ª En Agreda (Soria). 2.ª El núm. 4. 3.ª El 3. 4.ª El 2. 5.ª No figura.

Granadella.—A. M. A.—1.ª El núm. 13.

Castellón.—J. R. S.—1.ª No figura usted. 2.ª Oviedo, 1; Zaragoza, 15; Navarra, 16, y Logroño, 8.

Bilbao.—E. T. D.—1.ª No, señor. 2.ª Pendiente. 3.ª Según en la fecha en que se filiara; si lo fué después del 20 de Noviembre de 1882, tiene que servir doce años precisamente en la Guardia Civil. 4.ª El núm. 303. 5.ª No puede precisarse, como usted fácilmente comprenderá.

La Junquera.—F. V. D.—1.ª El núm. 6. 2.ª No figura. 3.ª Se hará como desea.

Logroño.—D. M. A.—1.ª No, señor. 2.ª Cuando lo ordene la Dirección General. 3.ª Ninguna. 4.ª Si, señor; el expediente está en trámite; pero se ignora cómo la organizarán. 5.ª Se contestará por correo.

Elorrio.—G. A. D.—1.ª No se lleva listas de

aspirantes; cuando resulta vacante, se anuncia en el resumen, y previo examen, se cubre. 2.ª No, señor; no debe separarse, y de hacerlo, incurrir en responsabilidad. 3.ª El Director general á propuesta de los Jefes de Comandancia ó de Tercio. 4.ª Estudiaremos el asunto.

Salobral.—Sinén, Cintadilla, Villafranca, Alhaurín el Grande, Calasparra, Doña María, Montánchez, Jaén, Turre, Riotinto, Orense, Linares, Chirivel, Arganda, Liérganes, Arriate y Flassa. 1.ª Se contestará á todos por correo.

Para pasar el rato

ANAGRAMA POR «NARIGUDO»

MARIANO BRINIE GUSTO
Calle de Grebina.

TORO

Formar con estas letras el nombre, apellido, ó importante cargo que desempeña un popular político.

PREGUNTAS GEOGRÁFICAS

I

¿Cuál es la capital que, sustituyéndole una letra por otra, resulta otra capital?

II

¿Y cuál es la población que, haciendo lo mismo que en la anterior, resulta otra población?

III

¿Y cuál es la capital que, haciendo lo mismo, resulta un pueblo?

Las soluciones en el número próximo.

SOLUCIÓN A LA CHARADA

De, tiene que ser esa primera, y coro, formarán segunda y tercera. La vocal de tercera con la cuarta, oso, será sin exi: tir falencia. Queda, pues, oh, Moquito! descifrada la charada en cuestión, porque, seguramente, Decoroso será la solución.

UN CIVIL

Remitieron la solución á la charada publicada en el número anterior: D. Emiliano Mariñas Martínez, D. Juan García Pérez, D. Aniceto Barranco, D. José Sepúlveda y D. Francisco Sánchez Samaniego, D. Vicente Núñez García.

Para ponerse al corriente de la Ley de Enjuiciamiento criminal, de la de caza y pesca, de la de montes y de la de secuestros, el amigo del Guardia Civil.

Para mayor claridad de los Reglamentos y cartilla del Cuerpo, el amigo del Guardia Civil. Para la formación de atestados, el amigo del Guardia Civil.

Pídase acompañando 1,25 pesetas, á M. Mosquera ó á Jesús García, ambos Guardias Civiles residentes en Coruña y Orense respectivamente.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

ta el horroroso extremo, como sucedió en Turno, de venderse carne humana en los mercados.

La guerra, la peste y el hambre parecían recorrer la tierra como genios maléficos para destruir de una vez el linaje humano.

Entonces adquirió crédito la opinión esparcida por aquel tiempo respecto á que el fin del mundo tendría lugar el año 1000, y creíase ver una profecía exacta de este cataclismo en el Evangelio, á la par que se recordaban con espanto las doctrinas de la secta de los Milenarios, que en los primeros siglos de la Iglesia habían predicado el reino milenarismo de Cristo.

Esta opinión había difundido por la tierra los sombríos pavores del Juicio final, y merced á la profunda ignorancia y superstición de aquella época, todas las gentes creyeron que el fin del mundo á más andar se acercaba, y que el último día del tenebroso siglo x sería irremisiblemente el tremendo *dies irae, dies illa*, en que el cielo sería como un lago de sangre y la tierra un montoncillo de pavesas.

Bajo esta apocalíptica impresión, ni se labraban los campos, ni se cultivaban las ciencias ni las artes, ni tampoco nadie se preocupaba de allegar fortuna; antes bien, todos acudían en tropel á los santuarios más devotos, vestíanse de cilicio, confesábanse unos á otros, hacían penitencia y suplicaban á Dios que tuviese misericordia de su pueblo, que de un momento á otro debía comparecer en masa ante su presencia.

La adversidad es la maestra más elocuente de individuos y sociedades, ó, en otros términos, el dolor espiritualiza al hombre, en tanto que la prosperidad le ata con más fuertes lazos al mundo sensible, á los goces animales.

Ahora bien; con la rapidez y brevedad posible he presentado frente á frente el ascetismo de la Edad Media y el sensualismo de la Edad presente.

La historia demuestra bien á las claras las desastrosas consecuencias morales, políticas y sociales que en sí entraña el ascetismo, así como también apelo confiadamente á la historia, cuyos juicios definitivos confirmarán la exactitud de mis asertos relativamente á las desastrosas consecuencias morales, políticas y sociales que en sí entraña el predominio actual del sensualismo.

Diríase que la humanidad procede en su marcha por movimientos diametralmente exclusivos en vez de caminar en la serie sucesiva y serena de las ideas, á la par que en la síntesis más amplia y comprensiva de todas ellas, generando así una conducta omnilateral y armónica, y una historia más rica en proporciones, más racional, y en perfecta equidistancia de todos los extremos, de todos los exclusivismos y de todas las exageraciones, que por sus mismos errores son peligrosas, y por sus mismas injusticias son siempre funestas, al mismo tiempo que contraproducentes para los fines propuestos y apetecidos, aun cuando éstos sean en sí mismos justos, provechosos, necesarios y civilizadores.

El ascetismo, bajo el punto de vista moral, con sus mortificaciones, ayunos, cilicios y aislamientos, sólo engendra desertores de la humanidad, que, merced á un absurdo y místico egoísmo, imponen el capital de sus maceraciones en la tierra, con la única mira de cobrar sus réditos en el cielo, sustrayéndose así á todas las tareas y trabajos fecundos de la vida, bajo aquellas mismas condiciones de espíritu, materia, lucha, triunfo y mérito, que á la voluntad divina plugo imponer en la creación y existencia del sér y carácter humano.

Si el cuerpo debe ser considerado como el templo del alma (1), dicho se está que mutilarlo, como Orígenes y Ambrosio de Morales, para conservar su pureza ó debilitarlo y destruirlo con immoderados ayunos é indiscretas mortificaciones, equivale á un horrible atentado contra las leyes y condiciones impuestas por Dios al hombre sobre la tierra; sin que por esto yo niegue la conveniencia y necesidad de ciertas racionalísimas abstinencias, inspiradas por la misma naturaleza y reconocidas por la ciencia higiénica; pero nótese bien el carácter diametralmente opuesto de las abstinencias indicadas, que, lejos de contribuir á la debilitación del cuerpo, se justifican precisamente, porque contribuyen á la conservación del templo del alma.

En resumen, diré que el ascetismo, anheloso de ganar el cielo por la virtud, que consiste en triunfar de la tentación, fracasa lastimosamente en su empresa des-

(1) San Juan.—Evangelio.

Pero este juicio moral, cuya eficacia en buen ó mal sentido existe siempre, produciendo las más sorprendentes y sesudas máximas de conducta, á la vez que inñitas preocupaciones sociales, cuyo pernicioso influjo ya he señalado bajo diversos aspectos, es necesario que se ajuste al concepto de la verdad moral en todas las manifestaciones humanas en el orden práctico, si ha de ejercer una influencia saludable entre los hombres.

El recto conocimiento de la verdad y su aplicación sincera á los actos de la vida produce la discreta conducta, así como el error engendra la preocupación funesta y la conducta insensata.

Excusado parece repetir que la verdad moral, como todas ideas absolutas de la razón, se revela también á la conciencia bajo la forma de sentimiento, y en este sentido se habla con exactitud perfecta del sentimiento de lo justo, de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero; pues de otro modo la mayoría de los hombres, no bien preparada para la ciencia, estaría excluida de la práctica de la virtud, es decir, de su carácter fundamentalmente humano, que consiste en su atributo de ser moral inteligente y libre.

Es necesario, pues, que esos errores comunes, llamados vulgarmente preocupaciones sociales, se rectifiquen con sujeción á las exigencias de la verdad ó del sentido moral, pues que en este apartamiento ó desvío consiste la desventura y corrupción de individuos y sociedades. En tal concepto, el estado moral en que actualmente se encuentra la sociedad española, necesitaría una rectificación importantísima, respecto á la idea cardinal del bien, ajustando al mismo tiempo su conducta práctica á las inspiraciones morales de este principio.

Ahora bien: los errores comunes son el natural y forzoso resultado de ideas erróneas dominantes, y como la ideas encuentran necesariamente su eco y resonancia en los sentimientos y en la conducta de la vida práctica, surge de aquí que la presente sociedad española arrastra una vida por extremo valetudinaria en sentido moral, como que es la obligada resultante y consecuencia de ideas falsas ó errores morales.

Tarea harto difícil es la determinación acertada de las infinitas causas que han venido á corromper la sociedad, hasta el punto de que, no sólo el bandoleris-

mo parezca ya un atributo inherente á ella, sino que también se advierta, como una consecuencia inevitable, la más espantosa corrupción en todas las esferas y manifestaciones de la vida.

Los resultados prácticos de las ideas actualmente dominantes, hace ya tiempo que se están experimentando por todos, y es necesario estar ciegos ó profundamente corrompidos para no ver la magnitud del mal, ó no alarmarse por sus crecientes estragos.

En efecto, al presente, el honor consiste, no en las acciones virtuosas, no en los grandes beneficios prestados á la patria ó al bien común por el saber ó acertada gestión de los más eminentes ciudadanos, sino en poseer pingües fortunas y ocupar altos puestos para no hacer absolutamente nada útil y beneficioso á los intereses generales del país; y la virtud, la ciencia, la gloria, la buena fama y la probidad, no se estiman en sí mismas, porque sólo conducen al trabajo y á la pobreza, y no á los goces materiales, ni á la adquisición de medios para satisfacerlos; en una palabra, hoy, el ideal supremo, la aspiración universal y el objetivo único para todos, consiste en adquirir, tener, gastar y gozar, sin preocuparse de que los medios para conseguirlo, sean ó no dignos y honrosos, y como estos son más difíciles ó lentos, se prefieren, naturalmente, los más fáciles, es decir, los más reprobados y criminales.

Todos los medios son buenos con tal de alcanzar los fines, es la máxima dominante, la sentencia generalmente profesada.

Busca el artista la gloria; y si gime en la miseria, lejos de ser un objeto de angustia ó de protección generosa, es la burla y escarnio de los que sólo aspiran, como se dice hoy, á lo positivo, esto es, á tener y gozar. ¿Para qué sirve el arte? Anhele el sabio filósofo en su miserable tugurio, la gloria inmortal y los inefables goces de la ciencia; pero todo el mundo le mira con desprecio, y se rie de sus pretensiones, porque no ha conseguido cubrir su desnudez, ni satisfacer su hambre. ¿Para qué sirve la ciencia?

Consuma su vida el literario para difundir entre sus semejantes los civilizadores sentimientos de lo bueno y de lo bello, y para honrar á su patria con las producciones de su ingenio; pero nadie premia su trabajo honrado, comprende siquiera sus obras, porque no son un arti-

Cuatro grandes Fábricas de papel

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscriptores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10.—MADRID**, ó á esta Administración, donde, también se reciben encargos.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil**

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Nervios

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Globulos vitales** y **Perlas del Serraillo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilitico Cowper**, para la sífilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos D plomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

SAN BARTOLOMÉ 7, 9 Y 11, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros. Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

culo de vanidad ó lujo, ni tampoco nadie le ayuda, ni gasta el tiempo en leer *espiritualidades* que tan lejos están de lo *positivo*, resultando de aquí la constante repetición de esa triste historia del genio maltratado en vida, y cuya personificación más dolorosa, para eterna mengua de España, es el inmortal Cervantes, que se muere de hambre, y á quien después se le consagran estatuas y pomposos aniversarios. ¡Oh, sarcasmo! ¿Para qué sirve la literatura?

Vive en apartado retiro algún eminente repúblico que procuró ilustrar en entendimiento con toda la suma de saber posible, con el noble propósito de hacer el bien de sus conciudadanos, lo cual realizó en la medida de sus fuerzas desde los más altos puestos; pero al verle traído en su honrosa pobreza, careciendo de lo que la exigente sociedad reclama para alternar en ella, lejos de ser objeto de la pública estimación y del respeto de los particulares, todos, por el contrario, se moían de su probidad y le calificaban de bruto, porque no fué un vil concusionario, y no supo aprovechar la suerte y crearse una fortuna. ¿Para qué sirve la integridad?

Muy fácil me sería prolongar esta dolorosa enumeración, poniendo de relieve las virtudes, sacrificios, humillaciones y amarguras de los mejores ciudadanos, con tanta ligereza, desvergüenza y cinismo criticados, ofendidos y despreciados por los más despreciables que constituyen la mayoría de este país, tan desmoralizado y envilecido, como sería capaz de ser noble, grande y generoso, con sólo quererlo.

Las censuras de la sociedad, lejos de tener un sentido moralizador, propenden, por el contrario, á desanimar y corromper á los pocos que todavía manifiestan amor al bien y respeto á la moral; pues nada es más frecuente que motejar de torpes, imbeciles ó ineptos al comerciante que no supo retirarse á tiempo, robando á sus acreedores por medio de una quiebra fraudulenta, ó al fabricante que se arruina por no querer adulterar los géneros ó explotar los operarios, aumentando las horas de trabajo y disminuyendo de la retribución, á fin de hacer pronto, con la sangre de éstos, gran fortuna, mediante una competencia de mala ley; en una palabra, la sociedad califica de necios y estúpidos á todos los que prefieren

la honradez á una ganancia criminal en todas las profesiones, artes y oficios.

Por mi parte, confieso que estos juicios y tales censuras, tan frecuentes en el trato de hoy, me producen un efecto desgarrador y una indignación semejante á la que inspiran esas madres desnaturalizadas, última, repugnante y asquerosa personificación de la vileza humana, que tienen la inconcebible avilantez de aconsejar la corrupción á sus hijas.

¡Tal es hoy el sentido de la sociedad corrompida, madrastra para sus más nobles y virtuosos hijos, y madre solícita y cariñosa para los malvados!

Ahora bien; el arte ha decaído, merced al grosero materialismo de la época, y si no se advirtiesen algunos salvadores síntomas de reparación, pudiera creerse que el sentimiento y la noción dignificante, consoladora y sublime del ideal se había perdido entre los hombres; la ciencia ó la filosofía, por la misma causa, es desestimada como una abstracción vacía que no produce nada positivo ni tangible, y si produce algo es la inquietud interior y la miseria efectiva de alguno que otro monomaniaco; la literatura, por igual motivo, es despreciada ó no comprendida, si con sujeción á su verdadera índole, aspira á representar un mundo más bello y más poético que el de la realidad tosca y prosaica, y sólo encuentra estúpidos aplausos cuando sus groseras y sensuales inspiraciones lijan el espíritu y el alma dominante; y la política, por idéntica razón, lejos de profundizar en los abismos morales de la conciencia, y de la sociedad, promoviendo en todas direcciones el bien público y las reformas sasonadas y útiles para todos, encuéntrase reducida á vergonzosos pandillajes y estrechos y exclusivos intereses de partidos, á la par que limitada en su ruina bajeza al arte vil, astuto y egoísta de negociar diestramente las propias conveniencias, buscando con ansia hidrópica por todas partes la fortuna, en cuyas aras se sacrifica todo lo más respetable, honor, decoro, dignidad, y lo que es más terrible y criminal todavía, la prosperidad común y la honra de la patria.

La desmoralización cunde y se extiende por todas las esferas sociales con rapidez increíble y pujanza creciente; de modo que por todas partes dominan la mala fe y el insaciable afán del lucro ilícito, así en la industria y en el comercio

como en las artes y oficios; así en las profesiones, como en la curia, en la Administración pública, en las Empresas, Compañías, Sociedades de crédito, y, finalmente, en todos los servicios, tratos, contratos y relaciones de la vida.

¿Cuál es la causa de tan doloroso y universal desvío de las prescripciones morales?

Ya he indicado que el objetivo único en la sociedad presente es adquirir, tener, gastar y gozar; pero esta general tendencia hacia el más refinado sensualismo proviene de muy diversas y complicadas causas, cuyos análisis y exposición requiere estudio perseverante y metódico procedimiento.

Ante todo, es necesario convenir en que la misma concepción divina que produjo el ser y carácter humano, entraña en su propia esencialidad dos elementos antitéticos, opuestos, contradictorios y que constituyen la condición necesaria de perpetua lucha, como son la idea y la forma, el espíritu y la materia, el cuerpo y el alma, resumidos en unidad viviente, de cuya antítesis, lucha y unificación surgen á la par todas esas maravillas que se llaman libre albedrío, conciencia, entendimiento, sensualidad, pasión, sacrificio, egoísmo, razón, virtud, crimen, abatimiento, soberbia, hombre.

Este dualismo es el que constituye á la vez la felicidad suprema y la suprema angustia, la ansiedad infinita y la infinita saciedad, la incommensurable grandeza y la incommensurable pequeñez del hombre, que, con la frente en el cielo, aspira á la sublime espiritualidad divina, y, con los pies en el abismo, no acierta á desprenderse del fango de la animalidad terrestre.

La animalidad, pues, conduce al goce, á la sensación, al placer y á todas las fruiciones y deleites de la carne, en oposición á las puras y desinteresadas aspiraciones del espíritu, más allá del espacio y del tiempo.

De lo dicho se deduce que el ansia de poseer para conseguir los goces y las deleitaciones de la materia, radica en la misma naturaleza del hombre, que, como la misteriosa estatua del antiguo dios Término, aparece en los linderos y confines del mundo del espíritu y del mundo de la materia, que él abarca en su conciencia y resume en su organismo.

Así, pues, la animalidad es el origen de

la concupiscencia, es decir, el verdadero pecado original.

Combatir y dominar esta propensión ha sido siempre el objetivo de todas las religiones, así como también los moralistas de todos tiempos y países han hecho consistir la virtud en el triunfo del espíritu sobre la materia, de la abnegación sobre el interés y de la razón sobre las pasiones.

Pero si bien es cierto que el predominio de los goces sensibles revela el poderio natural de los instintos animales, también es innegable que la perfección moral del hombre consiste y estriba en dominar y someter estas fuerzas ciegas é inconscientes á su razón y á su conciencia.

La serie de los triunfos del ser moral sobre aquellos obstáculos, es el dinamómetro, por decirlo así, de la cantidad de progreso de buena ley que ha obtenido una sociedad cualquiera en sus evoluciones históricas, políticas y sociales.

En honor de la verdad, debo decir que el Cristianismo ha combatido la tendencia sensualista con tal energía y perseverancia, que llegó á producir la glorificación de la tendencia opuesta, cual fué el ascetismo.

Durante cierto período de la Edad Media trabóse una lucha, por extremo feroz y encarnizada, entre el espíritu y la carne, el alma y el cuerpo, las pompas del mundo temporal y las delicias del mundo eterno.

En la Tebaida, en el monte Carmelo, en el monte Casino, en el Athos, en el Monasterio, en África, en Asia, en Europa y por todas partes veíanse anacoretas, ermitaños y solitarios, que, renunciando á los placeres del mundo, se consagraban á la vida espiritual, sustentándose de frutas silvestres, orando día y noche y macerando su cuerpo con asperísimas penitencias y prolongados ayunos y privaciones, como si aquellos ascetas hubiesen recibido el providencial encargo de enseñar á los mortales lo poco que el hombre necesita para vivir luegros años cuando sabe conformarse con las sencillas prescripciones de la Naturaleza, con nobleza y santificada por la inocencia ó por la virtud del espíritu, en cuyo altar se sacrificaba el cuerpo.

Es verdad que á la sazón hubo en Europa tal carestía, que un modio de trigo costaba 60 sueldos de oro, y llegáse has-